

# María Teresa León, memoria del recuerdo en el exilio

La memoria suele ser  
la fortaleza de los desterrados

María Teresa León

Los libros de memorias escritos por sus protagonistas son fuente de inapreciable ayuda para comprender ciertos aspectos de las letras de la España peregrina. Entre ellos, la autobiografía de María Teresa León es un texto que, como bien ha señalado G. Torres Nebrera, «destaca con brillo propio, tanto por el alto valor estético de su discurso como por los datos que aporta al lector»<sup>1</sup>.

Utilizando la terminología de Lejeune<sup>2</sup>, podemos afirmar que el pacto autobiográfico que se establece en *Memoria de la melancolía* constituye una síntesis de compleja riqueza, que admite distintas y enriquecedoras aproximaciones.

Por una parte, dice María Teresa León que, para ella «escribir es una enfermedad incurable, una respiración sin la cual sería capaz de morir» y que no establece «diferencia entre vivir y escribir», pues ya casi no recuerda cuándo empezó a hacerlo. Por eso, cuando después de treinta años de duro destierro, escribe en Roma su *Memoria de la melancolía*<sup>3</sup> «es ya escritora con notable dominio del oficio»<sup>4</sup> y ha cultivado las más variadas expresiones literarias. A ello hace referencia Rafael Alberti en el segundo tomo de *La arboleda perdida*, publicado en 1987:

Yo no sé si podré recordar —o repetir ahora— María Teresa, todo lo que fuiste, todo lo que diste en tanto tiempo: durante aquellos treinta y tres meses de guerra y luego allá en Buenos Aires: libros, conferencias, artículos, radio, televisión, películas, algunas de prestigio internacional como *La dama duende*...<sup>5</sup>

Las biografías noveladas, tanto de personajes históricos como de ficción, ocupan un

<sup>1</sup> Gregorio Torres Nebrera. La obra literaria de María Teresa León. (Autobiografía, biografías, novelas), Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987, p. 15.

<sup>2</sup> Philippe Lejeune, Le pacte autobiographique, Poétique 14, París, Ed. du Seuil, 1976.

<sup>3</sup> María Teresa León, Memoria de la melancolía, 1.ª ed. Buenos Aires, Losada, 1970. La autora escribe esta obra hacia mediados de los sesenta, en Roma donde viviría hasta su regreso a España en 1977. Antes con Alberti vivió en París (1939-1940) y Argentina (1941-1964). María Teresa León se refiere a un «primer destierro» anterior en tierras americanas (1934), como consecuencia de la represión asturiana. Citamos por la edición Laia, Barcelona, 1977.

<sup>4</sup> Aurora de Albornoz, «El lugar de María Teresa León» en María Teresa León, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consej. Ed. y Cult., 1987, p. 42. A. de Albornoz considera que Memoria de la melancolía es la «obra-clave», «libro-resumen» de María Teresa León.

<sup>5</sup> Rafael Alberti, La arboleda perdida (II), Madrid, Seix Barral, 1987, p. 69.

lugar destacado en la obra de María Teresa León<sup>6</sup>, y un análisis comparativo de las mismas permitiría iluminar otros rasgos del relato autodiegético que hoy nos ocupa. Sin embargo, y dada la lógica limitación que impone este trabajo, sólo haré breve referencia a la novela *Juego limpio* escrita en Buenos Aires<sup>7</sup>. En ella, con mayor nitidez que en narraciones anteriores como *Contra viento y marea* (1941)<sup>8</sup>, la urdimbre ficcional va acompañada de un componente autorreferencial explícito. Dice María Teresa León:

Juego limpio somos nosotros, los de la buena fe durante los días de la guerra de España, los que aún no perdimos un gesto de canción fraternal.

De hecho, muchos materiales directamente autobiográficos de *Juego limpio* como el Congreso Internacional de Escritores, las actividades de las Guerrillas del Teatro, el salvamento de los tesoros artísticos de España, etc., reaparecen en *Memoria de la melancolía* con mínima o ninguna variante.

También Rafael Alberti en *La arboleda perdida* reitera o amplía estos y otros testimonios de una vida largamente compartida, que se refleja en *Memoria de la melancolía*, libro que —en palabras del autor— «enlaza tantas veces y enmaraña sus ramas con las de su *Arboleda perdida*». Escribe Alberti:

Mucho mejor que yo los puedo contar, ciertos momentos, anécdotas o episodios de nuestra vida los relata María Teresa en su *Memoria de la melancolía* tal vez con su novela *Juego limpio* su obra más viva y original, paralela a esta mi *Arboleda perdida*<sup>9</sup>.

Abundantes son, en verdad, las coincidencias referenciales en ambas obras. A título de ejemplo y, entre muchos otros, podemos citar los viajes y proyectos, la fundación de la revista *Octubre*, la llegada a Buenos Aires, el nacimiento de su hija Aitana en Argentina, los encuentros con amigos españoles y extranjeros, la descripción de sus casas, etc.

El entramado intertextual invita al lector a una confrontación permanente del tratamiento personal que hace cada escritor de la experiencia vivida en común.

El paralelismo no sólo es temático sino estructural, y narración, lirismo y reflexión se combinan en ambos textos en grado diverso.

En *Memoria de la melancolía*, los datos de la vida de la autora aparecen entremezclados con la recreación y evocación de múltiples hechos y personajes. En opinión de

<sup>6</sup> El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer, *Buenos Aires, Losada, 1945*. Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes, *Buenos Aires, Losada, 1960*. G. Torres Nebrera, op. cit., señala en esta obra, por parte de la autora «una identificación feminista total con aquella castellana también compañera, como ella de exilios y avatares de toda especie» (p. 45). El Cid Campeador. *Buenos Aires, Fabril ed. 1962*. Menesteos, marinero de abril, *México 1965*, es biografía imaginaria de este personaje mítico. En 1978, se editará la última de las biografías noveladas de María Teresa León: Miguel de Cervantes Saavedra: El soldado que nos enseñó a hablar, *Madrid, Ed. Altalena*.

<sup>7</sup> *Buenos Aires, Goyanarte, 1959*.

<sup>8</sup> Primera novela de María Teresa León, escrita en Madrid y publicada en el exilio argentino. La segunda parte, sobre la Guerra Civil, contiene ya elementos autobiográficos que reaparecerán en obras posteriores.

<sup>9</sup> Op. cit., p. 53.

Ramón Terenci Moix «la acción se desarrolla en el recuerdo, y los personajes principales son la tierra natal y la historia»<sup>10</sup>.

No se trata sólo de un testimonio individual, ya que el énfasis se pone constantemente en el protagonismo colectivo:

Un día se asombrarán de que regresemos con nuestras ideas altas como palmas para el domingo de los ramos alegres. Nosotros, los del paraíso perdido. (p. 31)

En otros textos va quedando claramente expresado el anhelo de identificación entre los españoles que buscan la libertad:

No sé si se darán cuenta los que quedaron por allá o nacieron después, de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, los que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando (p. 33).

Esta intencionalidad se pondrá también de relieve en la relación autor-narrador-personajes de la obra.

En ella hay predominio de la narración autodiegética opción que, como explica Lejeune, subraya la identidad narrador-personaje principal que supone la autobiografía; y marca la identidad sujeto de la enunciación-sujeto del enunciado. En otros casos, el distanciamiento histórico narrador-personaje se consigue mediante el empleo de la tercera persona:

Nació el hijo primero cuando ella era tan joven que enternecía (p. 36).

Asimismo serán sujetos del enunciado «aquella mujer joven, aquella muchacha, la chica rubia del cuarto, la niña, aquella española», etc., con intencionada elusión del pronombre.

Más complejo es el caso en que el desdoblamiento narrador-personaje se lleva a cabo manteniendo en primera persona el sujeto de la enunciación:

Sigo a aquella muchacha rubia del niño que nació tan temprano. He abierto un libro y me he quedado mirando los retratos que aquella muchacha conociera (pp. 37 y 93).

En otros casos, la ecuación de identidad se realiza en tercera persona:

Aquella mujer joven que cruzó la calle de Alcalá del brazo de un poeta, hoy hace ademán a los recién llegados para que se sienten (p. 35).

La presencia de la autora, implícita en esta relación, se explicita otras veces en un desdoblamiento autor-personaje-narrador:

Muchas noches, mientras representábamos, María Teresa León lloraba entre bastidores (p.57).

La técnica del estilo indirecto libre permite, por otra parte, enriquecer la polifonía del texto con voces de otros personajes. El nombre propio en el cual autor y modelo

<sup>10</sup> R. Terenci Moix, «De las cosas que en Roma» en María Teresa León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, p. 71.

se confunden será, como dice Lejeune, el *sujeto profundo* de la autobiografía ya que persona y discurso se articulan en él <sup>11</sup>.

Esbozada la problemática del sujeto, no podemos dejar de apuntar la que plantea el interlocutor en *Memoria de la melancolía*.

Encontramos textos en que el interlocutor es Oliverio Gironde, Gonzalo Losada, Norah Lange u otros amigos del exilio. A veces, la reflexión va dirigida a su madre, o a los «jóvenes sin éxodo y sin llanto». El vocativo «Madre España» corresponde al clamor de los desterrados. Estos son objeto de bienaventuranza:

Bienaventurados los que os llevasteis a costas la dulce carga del recuerdo de España (p. 226).

Como la Argentina ocupa un lugar tan destacado en *Memoria de la melancolía*, quiero citar un ejemplo en que el interlocutor es la ciudad de Buenos Aires. En él se sintetiza con sobria emoción no sólo la que su autora llama «su declaración de amor», sino también el sentimiento de tantos otros exiliados que he tenido la oportunidad de entrevistar. Escribe María Teresa León:

Alabada seas, ciudad hermosa de América, por habernos resucitado (p. 267).

Sin embargo, tanto en función de sujeto como de interlocutor, el nombre que aparece con mayor frecuencia es el de Alberti. El paralelismo al que aludíamos antes lleva a que cada autor nombre constantemente al otro en su respectivo libro de memorias.

En *Memoria de la melancolía* se reiterará el «¿Recuerdas Rafael?»; y a menudo será sujeto de enunciación «Rafael y yo» o el «nosotros» que señala a ambos. En *La arboleda perdida* encontramos, a cada paso, «María Teresa y yo», «con María Teresa», «tanto María Teresa como yo», «ya María Teresa ha contado», «lo anunció María Teresa», etc. Y con motivo de un viaje a Ibiza, escribe Alberti: «Lamento hondamente confesar que ahora he llegado solo, sin María Teresa...» <sup>12</sup>

El doloroso motivo de esta soledad aparece explícitamente señalado en otro texto, dirigido a María Teresa:

A ti, María Teresa, que andas ahora a los ochenta y tres años, perdida y olvidada de quien eres, como una blanca sombra por una selva shakesperiana, te quiero recordar... ¿Me puedes atender? <sup>13</sup>.

Creo que esta cita de *La arboleda perdida* nos ofrece la clave para uno de los posibles modos de lectura de *Memoria de la melancolía*. María Teresa León escribió su autobiografía con clara conciencia de que iba perdiendo facultades para recordar <sup>14</sup>, y su obra es trágico testimonio de este drama existencial:

<sup>11</sup> Op. cit. «(Auteur-narrateur-personnage). Le pacte autobiographique c'est l'affirmation dans le texte de cette identité, renvoyant au dernier ressort au nom de l'auteur» (p. 147) «C'est dans le nom propre, que personne et discours s'articulent avant même de s'articuler dans la première personne...» (p. 144) «Le sujet profond de l'autobiographique c'est le nom propre» (p. 153).

<sup>12</sup> Op. cit., p. 72.

<sup>13</sup> Op. cit., p. 115.

<sup>14</sup> Ya en Roma, María Teresa comenzó a dar señales del terrible mal de Alzheimer, que también había afectado a su madre.

«Le genre autobiographique est un genre contractuel... c'est un mode de lecture autant qu'un atype d'écriture, c'est un effet contractuel historiquement variable» op. cit., p. 161.